

¿Quién eres realmente? El llamado de Dios para transformar tu vida // Miguel Díez

Nuestra identidad como hijos de Dios

La gran pregunta del ser humano no es solamente quién es, sino qué quiere llegar a ser. Desde la perspectiva presentada en este mensaje, la verdadera identidad del hombre se encuentra en reconocer que ha sido creado para ser hijo de Dios. Esto implica comprender que cada persona fue diseñada con propósito, dones y responsabilidades únicas dentro del plan eterno de Dios.

El mensaje insiste en que Dios no creó a todos iguales, sino diferentes, con funciones específicas y capacidades particulares. Mientras muchas personas buscan éxito, reconocimiento o realización personal, Jesucristo mostró un camino completamente opuesto: el del servicio. A pesar de ser Señor y dueño absoluto, vino al mundo para servir y no para ser servido.

La humildad como fundamento espiritual

La humildad aparece como la base indispensable de la vida cristiana. Jesús enseñó que era necesario aprender de Él, porque es manso y humilde de corazón. Según el mensaje, el orgullo es una característica natural del ser humano y

representa uno de los mayores obstáculos para acercarse a Dios.

Se explica que el orgullo produce autosuficiencia, independencia y resistencia a reconocer la necesidad de ayuda divina. El humilde, en cambio, reconoce su incapacidad y busca depender completamente de Dios. La verdadera transformación espiritual comienza cuando la persona abandona la soberbia y acepta su necesidad del Señor.

El orgullo y su influencia destructiva

El discurso relaciona el orgullo con el origen mismo de la caída espiritual. Se presenta como la principal característica de Satanás y como una fuerza que continúa actuando en la humanidad mediante la vanidad, la envidia y el deseo de reconocimiento.

El orgullo no solo afecta la relación con Dios, sino también las relaciones humanas. La necesidad de controlar, sobresalir o imponer la propia voluntad termina alejando al hombre de la obediencia y del amor verdadero. Incluso la religión puede convertirse en una fuente de orgullo cuando alguien cree que sus conocimientos o prácticas lo hacen superior a los demás.

Pablo: un ejemplo de quebrantamiento y humildad

La experiencia de Pablo es utilizada como ejemplo de cómo Dios transforma a una persona orgullosa en un siervo humilde. Antes de conocer a Cristo, Pablo creía estar haciendo lo correcto mientras perseguía a los seguidores de Jesús. Sin embargo, su encuentro con Dios lo llevó a reconocer su ceguera espiritual.

El mensaje destaca que Pablo necesitó ser quebrantado. A pesar

de su conocimiento religioso y prestigio intelectual, tuvo que aprender dependencia y humildad. Por eso Dios permitió que permaneciera en su vida un “aguijón en la carne”, para evitar que el orgullo volviera a dominarlo.

La debilidad como escenario del poder de Dios

Uno de los puntos centrales del mensaje es que Dios no siempre elimina las pruebas, tentaciones o debilidades. En lugar de eso, usa esas circunstancias para enseñar humildad y dependencia.

Según la enseñanza, el poder de Dios se perfecciona precisamente en la debilidad humana. Cuando la persona deja de confiar en sí misma y se aferra completamente a Cristo, experimenta la fuerza sobrenatural de Dios actuando en su vida. Por eso Pablo podía decir que se gloriaba en sus debilidades, porque allí el poder de Cristo se manifestaba con mayor claridad.

El peligro espiritual del éxito y la abundancia

El mensaje advierte que el éxito puede convertirse en una prueba más peligrosa que la escasez. Cuando una persona recibe reconocimiento, influencia o prosperidad, corre el riesgo de atribuirse la gloria que pertenece únicamente a Dios.

La abundancia puede despertar nuevamente la soberbia, la necesidad de aplausos y el deseo de exaltación personal. Por eso se insiste en la importancia de mantenerse en humildad constante, reconociendo que todo proviene de Dios y debe ser usado para honrarlo.

Salvación, discipulado y compromiso verdadero

El mensaje diferencia entre ser simplemente creyente y convertirse verdaderamente en discípulo. Se afirma que muchas personas creen intelectualmente en Dios, pero no están dispuestas a obedecerle ni a comprometer completamente su vida con Él.

Seguir a Cristo implica arrepentimiento, santificación, obediencia y renuncia al egoísmo. El verdadero discípulo no busca cumplir ritos religiosos vacíos, sino vivir diariamente para hacer la voluntad de Dios. La salvación es presentada como algo extremadamente serio, porque no consiste solamente en pertenecer a una religión, sino en permanecer en la gracia y en comunión con Cristo.

El libre albedrío y la disciplina divina

Dios respeta la libertad humana y no obliga a nadie a amarle. Sin embargo, cuando alguien decide entregarse sinceramente a Él, comienza un proceso de transformación y disciplina.

El mensaje enseña que Dios corrige a quienes ama. La disciplina divina no se presenta como rechazo, sino como evidencia de que Dios sigue trabajando en la vida de sus hijos. Así como ocurrió con Israel, el amor de Dios incluye también corrección y formación espiritual.

La Biblia como revelación y transformación

La Biblia es presentada como el medio principal para conocer verdaderamente a Dios. No se trata de un libro destinado

simplemente al conocimiento intelectual, sino de una revelación viva que transforma el corazón humano.

El propósito de las Escrituras no es producir orgullo intelectual ni enriquecer materialmente, sino conducir al hombre a conocer a Dios, amarle y obedecerle. Por eso se enfatiza la necesidad de acercarse a la Palabra con humildad, hambre espiritual y deseo sincero de verdad.

La fe como fundamento de la vida cristiana

La fe ocupa un lugar esencial en todo el mensaje. Se afirma que la fe nace al escuchar la Palabra de Dios y que es imposible agradar a Dios sin ella.

También se distingue entre diferentes tipos de fe: una fe intelectual, una fe emocional y una fe espiritual. Esta última es presentada como un don de Dios que produce verdadera confianza en Cristo y permite enfrentar las pruebas, tentaciones y ataques espirituales.

La fe no se desarrolla únicamente mediante conocimiento, sino mediante una relación viva y creciente con Jesús.

El respeto a Dios y la transformación interior

El respeto a Dios es descrito como el principio de la sabiduría. Pero este respeto no se basa únicamente en temor, sino en amor profundo hacia Dios.

La verdadera transformación ocurre cuando el corazón humano experimenta un nuevo nacimiento espiritual. Según el mensaje, Dios puede cambiar completamente la naturaleza interior de una persona, liberándola del pecado, del egoísmo y de la esclavitud espiritual.

La humildad, la fe y el amor permiten que Cristo transforme el corazón humano y produzca frutos espirituales reales.

La obediencia como evidencia de discipulado

La obediencia es presentada como una marca esencial de los verdaderos hijos de Dios. No basta con creer; es necesario obedecer.

El mensaje insiste en que quien no vive para Cristo termina viviendo para sí mismo. En cambio, el discípulo aprende a renunciar a su independencia para seguir diariamente la voluntad de Dios. Esto implica tomar la cruz cada día, abandonar el egoísmo y servir al Señor con fidelidad.

La santidad y el rechazo al pecado

La santidad es presentada como un llamado para todos los hijos de Dios. Nadie puede alcanzar verdadera santidad por sus propias fuerzas, sino únicamente mediante la obra de Jesucristo y del Espíritu Santo.

El creyente debe desarrollar un rechazo profundo hacia el pecado y un deseo sincero de vivir en pureza, integridad y rectitud. En medio de una sociedad marcada por la maldad y el caos, la santidad se convierte en una señal distintiva de quienes pertenecen verdaderamente a Dios.

El amor como distintivo supremo

Finalmente, el mensaje concluye destacando el amor como la mayor evidencia de una vida transformada. Jesús dio un mandamiento nuevo: amar a los demás como Él nos amó.

Ese amor no es sentimentalismo superficial, sino entrega, sacrificio y disposición a dar la vida por otros. El verdadero

discípulo demuestra su amor mediante acciones concretas, servicio, obediencia y compasión.

El amor de Cristo es presentado como la fuerza capaz de cambiar corazones, transformar familias y extender el reino de Dios en el mundo.

La entrega total a Cristo

El mensaje termina con una invitación a la entrega completa a Jesucristo. Seguirle implica arrepentirse, dejar atrás el orgullo, el pecado y la autosuficiencia, y permitir que Él tome el control absoluto de la vida.

La verdadera libertad no se encuentra en el egoísmo ni en las ideologías humanas, sino en vivir como hijo de Dios, obedeciendo a Cristo y sirviendo con alegría a su voluntad. La vida cristiana es presentada como un privilegio inmenso: vivir para Dios, ser transformados por su amor y participar en la extensión de su reino eterno.